

Las dos caras de Mozart

Los niños son los protagonistas del espectáculo 'Mozart contra Mozart' que se representa desde ayer y hasta mañana en el auditorio Alfredo Kraus. Partiendo del humor y la participación ininterrumpida del público, en la obra se recrea la vida y se ejecutan algunas piezas emblemáticas del genio de Salzburgo.

A. G. S.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Alrededor de 6.000 niños de primaria, pertenecientes a distintos colegios de Gran Canaria, podrán descubrir y disfrutar de las obras del genio de Salzburgo con el montaje *Mozart contra Mozart* que se representa desde ayer en el auditorio Alfredo Kraus y que continuará exhibiéndose hoy y mañana, a las 10.00 horas.

Este proyecto pedagógico, que surge de una colaboración entre Arval Producciones y la Fundación Auditorio, está protagonizado por un singular titiritero, llamado Silfredo, representado por Víctor Formoso y su títere, Popó, que maneja Alexia Rodríguez, y que conseguirán traer a Mozart al tiempo actual con la colaboración de los jovencísimos espectadores.

Títeres

El montaje, que repasa la vida del compositor, es interactivo pues los niños participan en el desarrollo de la obra. "Al trabajar con títeres y con los pianistas José María Curbelo y Óliver Curbelo", señala su guionista,



Un instante del montaje de ayer, con el pianista Óliver Curbelo, entre los jovencísimos espectadores. | A. CRUZ

Gregorio Afonso, "los niños tienen que integrarse con obras, con las sonatas, los dúos y el piano a cuatro manos". Para Afonso, uno de los objetivos que ha perseguido se resume en que "los niños se familiaricen con estos montajes y las familias sigan viniendo

al Auditorio", algo que se ha logrado de alguna manera ya que para su próximo montaje, *Los rocanrolitos*, hay reservada la asistencia de 9.000 alumnos".

Para Afonso, uno de los logros del espectáculo es que consigue presentar las dos caras de Mozart: la vitalista y ge-

nial y la del síndrome de Torette que le llevaba a tener ese comportamiento variable.

Durante el pase de ayer, los niños pudieron gritar, aplaudir y hasta simular tocar un piano o dirigir una orquesta, a los sonos de *La marcha turca* o *La pequeña serenata nocturna*.